

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Peter KREEFT, *Catholics and Protestants. What Can We learn from Each Other*, San Francisco: Ignatius Press, 2017, 204 pp., 13 x 21, ISBN 9781621641018.

Este profesor de filosofía de Boston College (n. 1937) es uno de los autores cristianos más respetados en los Estados Unidos. Realiza en sus conocidas publicaciones un acercamiento intermedio entre la espiritualidad, la filosofía y la teología. En este volumen aborda las diferencias confesionales entre católicos y protestantes, movido por un deseo ecuménico, tal como se desprende del título. Su tesis consiste en que católicos y protestantes tienen un punto de partida común, la justificación, tal como propuso la declaración común de 1999 (cfr. “Why the Reformation is Over”, pp. 9-12). Así, junto a controvertidas cuestiones históricas, va recorriendo los habituales puntos doctrinales: Escritura y tradición, Eucaristía, fe y razón, María, la Iglesia, la autoridad, la Biblia, el ecumenismo y las religiones... Resulta interesante apreciar la convergencia con los diálogos oficiales que la Iglesia católica mantiene con las distintas denominaciones protestantes, si bien estos textos no son citados en ningún momento. También podría parecer pecar el autor en algún momento de excesivo optimismo doctrinal, si bien conoce –como católico procedente del protestantismo– el ambiente del que habla. En cualquier caso, profesa un ecumenismo realista, pues –junto al diálogo doctrinal– recuerda la necesidad de la obediencia y la santidad.

El estilo es directo, con frases breves y ingeniosos comentarios, y recuerda de modo claro al de Pascal o Kierkegaard. Apa-

rentemente poco académico, contiene sin embargo interesantes reflexiones y argumentaciones. No busca puntos controvertidos, sino apelar a las mentes y corazones de los lectores, de una y otra confesión. Pongamos tan solo un ejemplo de los muchos que contiene el libro. “No hay diferencia en teología entre estos dos Jesuses [católico y protestante], pues la teología protestante sobre Jesús está prestada de los concilios y símbolos de la Iglesia católica. Pero existe una diferencia psicológica. El Jesús típicamente protestante es entrañable (*nice*); el Jesús típicamente católico es imponente (*formidable*)” (p. 197). De aquí extrae las consecuencias: “Por tanto, cuando este libro apela a los católicos a aprender de sus amigos protestantes evangélicos la centralidad de Cristo y su intimidad con Él, no me refiere a esto” (p. 198), es decir, a intercambiar la imagen de Jesucristo. Este es, según Kreeft, el punto central de la cuestión, lo cual tiene sus consecuencias. “La diferencia no es, pues, ontológica. Es el mismo Cristo. La diferencia es teológica. Es una teoría, creencia, teología o eclesiología sobre Cristo” (p. 199). Es decir, no la justificación y la soteriología, sino la cristología y la eclesiología. Esta conclusión parece destruir su bienintencionado acercamiento, pero en realidad pone las bases para que este sea real.

Pablo BLANCO
 Universidad de Navarra
 DOI 10.15581/006.54.3.832